

## *Legionarios y regulares en los 75 años de la gestación de la famosa composición de Saco del Valle*

María Dolores OVIEDO SACO DEL VALLE

Hace ahora un lustro, el Servicio Histórico-Militar del Ejército organizaba los actos conmemorativos del 75º aniversario de la fundación de la Legión que, bajo el lema «La Legión, centinela de paz», consistieron en una exposición, un ciclo de conferencias y, como broche final, un concierto en el que se interpretaron diversas piezas relacionadas con el afamado Tercio, entre ellas *Legionarios y Regulares*, del maestro Saco del Valle. Y precisamente, en el pasado año 2000 se han cumplido otros tres cuartos de siglo de la gestación de *Legionarios y Regulares*, marcha que había sido encomendada al compositor por S.M. el rey Don Alfonso XIII probablemente a fines de 1924 o comienzos de 1925.

Arturo Saco del Valle (1869-1932), gerundense de nacimiento pero madrileño de adopción, estudió en el Real Conservatorio con maestros de la talla de los compositores Arrieta y Chapí y del director italiano Luigi Mancinelli. Se inició en la composición con piezas religiosas, sinfónicas y, sobre todo, zarzuelas, trabajos que compatibilizó con la dirección de la banda del Regimiento de Zapadores y Minadores (Ingenieros) entre 1897 y 1904. Gran estudioso de la ópera, en especial de Wagner, comenzó a dirigir en el Teatro Price para llegar a su consagración definitiva en 1911 con *Tristán e Iseo* en el Teatro Real, en el que dirigiría hasta el cierre del regio coliseo en 1925, actuando también en las temporadas de ópera de los más importantes teatros de España y Portugal. Desde 1914 fue catedrático del Conservatorio y director de la Capilla-Música del Palacio Real y en 1929 fundó la Orquesta Clásica, que contribuiría en gran medida a la difusión de la obra de los principales compositores contemporáneos españoles y extranjeros. Fue Consejero de Instrucción Pública entre 1926 y 1930 y miembro de la Junta Nacional de la Música y Te-

atro Líricos (1931), habiendo sido condecorado con la encomienda de la Orden de Alfonso XII.

Al conocer los deseos del monarca, Saco del Valle, que se hallaba en la plena madurez de su carrera artística como afamado director, no se vio sorprendido en exceso porque con anterioridad ya había realizado alguna incursión compositiva en el terreno de la música militar. Obras como *Recepción*, *Bailén* o *El zapador* datan de los años en que había desempeñado el cargo de Músico Mayor de la Banda del 2º Regimiento de Zapadores-Minadores (Ingenieros) de guarnición en Madrid, durante cuya dirección la agrupación había cosechado diversos premios en distintos certámenes y se había consagrado, junto a la de Alabarderos, como la mejor de España en su género.

Una vez recibido el encargo regio, cuyos pormenores y fecha exacta lamentablemente no constan en el archivo del maestro, Saco del Valle se puso manos a la obra, teniendo claro desde el primer momento que lo que se le solicitaba era una fusión de las diversas marchas del Tercio ya existentes, con las músicas y cantos de las nubes de Regulares, así como con los toques y contraseñas respectivos. Posiblemente, la intención del monarca al encargarle la composición fuese la de procurar una armonización a fin de que las dos agrupaciones pudiesen desfilar al unísono; es sabido que los legionarios acostumbran a hacerlo a un ritmo de 160 pasos por minuto en tanto que los regulares lo hacen solamente a 90, unos por encima y otros por debajo del ritmo normal de desfile, que es de 124 pasos. Esta intención integradora se desprende de la correspondencia que Saco del Valle mantuvo a lo largo de 1925 con el Músico Mayor del Tercio de Ceuta, donde radicaban los legionarios, y con los autores de dichas marchas en solicitud del correspondiente permiso para utilizar fragmentos de sus obras, material que se conserva en el mencionado archivo del maestro.

La tarea de Saco del Valle tuvo su inicio con una misiva que el 11 de febrero de 1925 envió al maestro Pedro Córdoba, por entonces Músico Mayor del Tercio en Ceuta, en la que, tras darle cuenta del encargo recibido de S.M., le pedía información acerca de la música que interpretaban ambas banderas. Pocos días después, el 21 del mismo mes, el citado Córdoba contestaba al maestro en una carta en la que le anunciaba el envío de una serie de «partes de piano» de *Canción del legionario*, el *Himno de los legionarios* y *El novio de la muerte*. También hacía alusión a *La Madelón de la victoria*, que «se sigue cantando y tocando en este Cuerpo», aunque precisaba que no juzgaba necesario su envío ya que «seguramente estará a la venta en algún establecimiento de esa Corte».

El archivo Saco del Valle conserva estas transcripciones musicales firmadas y fechadas en Ceuta el 15 de febrero de 1925 por el maestro Modesto Romero, autor de una de las marchas: *Canción del legionario*. Escrita a finales de 1920, la pieza era ya entonces, según reza la partitura enviada a Saco del

Valle, el «himno oficial del Tercio». A la música acompañaban las dos estrofas de la letra realizada por Emilio Guillén Pedemonti. También llegaron a manos de Saco del Valle desde Ceuta, en transcripción musical y acompañadas de las letras completas, las piezas *Tercios heroicos* o *Himno de los legionarios*<sup>1</sup>, con música de Francisco Calés Pina y letra de Antonio Soler Pourtán; y *El novio de la muerte*, con música de Juan Costa y letra de Fidel Prado, ambas escritas en 1921. Asimismo obra en el indicado archivo una transcripción de *La Madelón* de los franceses Robert y Bousquet.

Pero este material debió de resultar insuficiente para Saco del Valle, quien, en carta de 25 de febrero, solicitaba al maestro Córdoba alguna música de los Regulares, pues tenía noticias de la existencia de una marcha árabe para gaitas que éstos interpretaban habitualmente. El siguiente 11 de marzo, el citado Córdoba informaba a Saco del Valle de su entrevista con Manuel Abad Muñoz, maestro de las nubas<sup>2</sup> de Regulares, y le adjuntaba de su parte dos marchas árabes que el referido maestro «tocó muchas veces cuando estuvo en esa», según precisa Córdoba, así como unos Cantos árabes «ejecutados por la Nuba de las Fuerzas Indígenas (sic) de Regulares de Ceuta nº 3» y arreglados por el mismo Manuel Abad, según reza la transcripción.

La pulcritud con que Saco del Valle llevaba siempre a cabo su trabajo motivó un nuevo contacto epistolar el 13 de mayo del mismo año. Esta vez fue directamente con el maestro Abad a fin de interesarse por la autoría de las composiciones puesto que, en la transcripción de los Cantos árabes que le había enviado Abad figuraba simplemente como arreglista y las marchas venían sin firma. La respuesta de Abad, fechada en Ceuta el siguiente 24 de mayo, aclaraba que «el autor de este humilde trabajo soy yo... Todos esos cantos son de los mismos moros pues yo les oigo y adapto la música que está bien rectificándola según voy estudiándola»<sup>3</sup>. La partitura de los Cantos árabes para

<sup>1</sup> Esta composición fue el primer himno del Tercio de Extranjeros, creado en 1920 por el general Millán Astray, al que luego substituyó como himno oficial la *Canción del legionario*, de Guillén y Romero.

<sup>2</sup> La palabra nuba, que, según los arabistas, significa «vez» o «turno», hacía aquí referencia al que los músicos seguían semanalmente ante los califas árabes. Tal acepción pasó luego a denominar a las orquestas o agrupaciones musicales marroquíes, con las que se dotó a mediados de la segunda década del siglo a las Fuerzas Regulares Indígenas, que habían sido reorganizadas en 1911 por el teniente coronel Berenguer. Como indica Ricardo Fernández de Latorre («Nueve siglos de música para las Armas de España» en *Antología de la música militar de España*, Madrid 1972, pág. 84), sus componentes eran indígenas que tocaban variados instrumentos como el pandero, la tambora, el triángulo, los platillos y la chirimía, hoy ya desaparecidos de los Grupos de Regulares, en los que se mantienen las cornetas y tambores y, en algunos casos, las gaitas.

<sup>3</sup> Manuel Abad Muñoz compondría en 1931 la marcha *Regulares de Ceuta* dedicada al Grupo del que era maestro de banda, pieza de buena calidad que sin duda, de haber estado elaborada, también hubiera sido incluida parcialmente por Saco del Valle en su composición.

gaitas, timbales y bombos que obra en el archivo Saco del Valle precisa la denominación de las diversas canciones que aparecen recogidas: *Marcha de la Sultana*, *Baile Montañe (?)*, *Ahichat*, *Final*, dos *Marchas Árabes*, *Canción Árabe*, *Al Sultán* y *Saffí*. Por otra parte, acerca de las Marchas árabes que le remitía de nuevo, le explicaba que «las he hecho en estos últimos días».

Una vez reunido este material, Saco del Valle procedió a solicitar a los autores el correspondiente permiso para hacer uso de diversos fragmentos de sus obras. Así, en carta de 18 de mayo de 1925, Francisco Calés Pina le autorizaba a utilizar «todos los compases que necesite de mi *Himno de los legionarios...*, mucho más tratándose de la índole de composición que le ha encargado a Vd. S.M.». En parecidos términos se pronunciaba Modesto Romero en misiva de igual fecha con respecto a su *Canción del legionario*, de la que le permitía «tomar todos los compases que necesite, aunque fuese toda la canción»; y unos días después lo hacía desde Barcelona Juan Costa, autor de *El novio de la muerte*, considerando todos ellos un honor prestar parte de su obra al maestro.

Para completar el material de trabajo que sirviera de base a la composición de la nueva marcha, Saco del Valle se hizo con las transcripciones de las contraseñas de los cinco grupos de Fuerzas de Regulares Indígenas que radicaban en territorio africano<sup>4</sup>, así como con los toques reglamentarios de uso general, de cornetas, clarines y tambores.

El archivo Saco del Valle conserva la composición manuscrita de la marcha, firmada y fechada por el maestro el 14 de junio de 1926 y encabezada por la dedicatoria siguiente: «A S.M. EL REY D. ALFONSO XIII»; la acompañan algunos estudios preparatorios que muestran la obra ya prácticamente en su estado definitivo<sup>5</sup>.

Previas a la publicación de la marcha son sendas cartas remitidas a Saco del Valle el 10 de febrero y el 4 de marzo de 1927, respectivamente, por los maestros Juan Costa y Modesto Romero, en las que, entre muestras de agradecimiento por incluir partes de sus obras en la nueva composición, le solicitaban un ejemplar dedicado «cuando se publique». La pieza militar fue editada por la Unión Musical Española (antigua casa Dotesio) con el número de registro 15.884, según contrato firmado el 25 de marzo de 1927 entre Saco del Valle y R. José de Chapa y Arisqueta como representante de la UME, pero la edición carece de fecha. En nota preliminar se da cuenta de que la

<sup>4</sup> Los grupos de Fuerzas Regulares y las letras de sus correspondientes contraseñas eran los siguientes: Nº 1 de Tetuán («Mohamed»), Nº 2 de Melilla («Soy Mohamed Regular número dos»), Nº 3 de Ceuta («Somos los chulos de Ceuta»), Nº 4 de Larache («Mojamito ven acá») y Nº 5 de Alhucemas («Soy Regular valiente hasta morir. Sí»).

<sup>5</sup> *Legionarios y Regulares* dura 3'30", pero con frecuencia se interpreta en versión reducida de 2'24".

composición fue ejecutada por vez primera en el Real Palacio ante Sus Majestades por la Banda de Ingenieros dirigida por el maestro Pascual Marquina, también compositor y Músico Mayor, pero igualmente se omite la fecha en que ello se produjo.

A través del manuscrito original de Saco del Valle y de la edición de UME puede seguirse, aun siendo profano en materia musical, la estructura integradora de la marcha pues están perfectamente anotadas las procedencias de los diversos compases: contraseña del Tercio, contraseña de Alhucemas, marcha árabe, contraseña de Melilla, *El novio de la muerte* y el *Himno de los legionarios*; de nuevo, *El novio de la Muerte*, contraseña de Ceuta, contraseña de Larache, contraseña de Tetuán, otra marcha árabe y, para terminar, *Canción del legionario*. La única diferencia que existe entre la partitura original y la editada por la UME estriba en que la primera incluye, tras la contraseña de Melilla, unos compases de *La Madelón*, mientras que la publicada no los consigna. Pero sabemos que el maestro manejó esta conocidísima canción, ya que, como se ha dicho, también se conserva en su archivo un guión conductor fechado en Ceuta el 15 de febrero de 1925 y transcrito por Romero, acompañado de una extensa letra alusiva a la Legión, a cuyo repertorio musical había sido incorporada en los momentos fundacionales del Tercio.

Asimismo el archivo Saco del Valle guarda una partitura de *Legionarios y Regulares* manuscrita por el propio maestro, que es, como figura en la portada, una «transcripción para piano a cuatro manos hecha expresamente para SS. AA. RR. las Infantas D<sup>a</sup> Beatriz y D<sup>a</sup> Cristina por el autor». Precisamente, una fiesta celebrada en Palacio en 1929 con ocasión de la puesta de largo de Doña Cristina se inició con la interpretación por la orquesta Ramali de la marcha en versión de pasodoble, la cual, según recoge una nota de prensa del momento (sin fecha), la Infanta bailó con su augusto padre al tiempo que la reina Doña Victoria Eugenia tenía como pareja al rey Jorge II de Grecia, por entonces en el exilio tras la proclamación de la República en su país.

A lo largo de los setenta y cinco años transcurridos desde su creación, *Legionarios y Regulares* ha sido interpretada, bien completa o en fragmentos, en numerosos desfiles y conciertos e incorporada ya plenamente al repertorio de la Legión, así como al rico acervo de la música militar española.

